

EDITORIAL

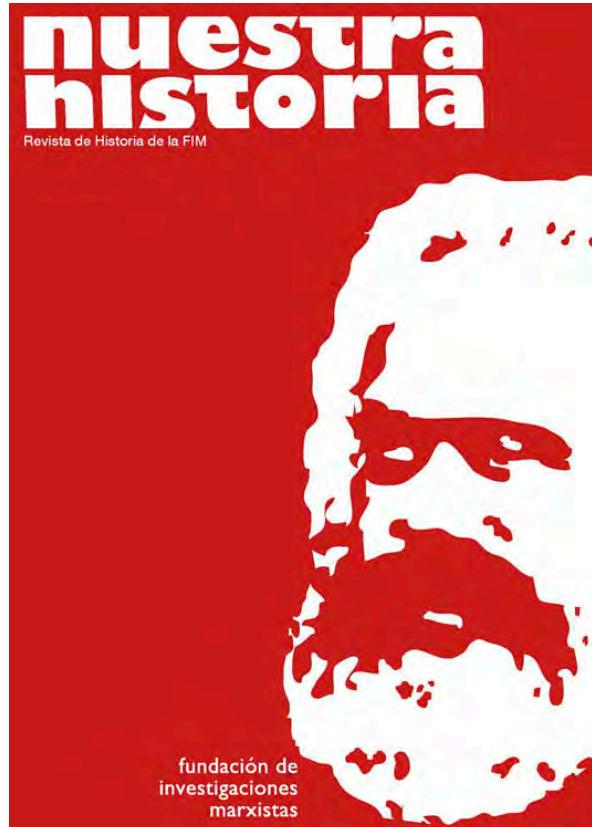
Número 9

Consejo de Redacción de *Nuestra Historia*

Una pandemia global ha irrumpido en nuestro mundo cotidiano, poniendo de manifiesto con extrema virulencia las bases materiales en que necesariamente se desarrollan las sociedades humanas. Al lado del pesar por las múltiples vidas perdidas y el temor por la nueva crisis económica que ha provocado el covid19, esta nueva situación nos está obligando —o nos debe obligar— a repensar nuestro mundo y los fundamentos en que se basa nuestra organización social^[1].

Existen pocas ideas tan arraigadas en el sentido común dominante como la del progreso. Por más que se haya venido cuestionando desde la historiografía, la filosofía, las ciencias sociales, la narrativa del progreso forma parte casi de forma natural de la percepción del devenir histórico de las sociedades occidentales. Pese a las recurrentes crisis económicas, pese a las devastadoras guerras que condenan a pueblos enteros a la muerte y la miseria, ha persistido una complaciente confianza en una concepción

1.- Un análisis agudo sobre el impacto del covid19 en la economía global y en cómo la epidemia ha mostrado las debilidades del sistema en David Harvey, «Políticas anticapitalistas en tiempos de COVID-19», en ctxt, 25.3.2020, <https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31496/coronavirus-anticapitalismo-neoliberalismo-medidas-covid19-david-harvey-jacobin.htm> (publicado originalmente en Jacobin, <https://jacobinmag.com/2020/03/david-harvey-coronavirus-political-economy-disruptions>).



casi decimonónica del progreso, asociado a la ciencia, la técnica y al desarrollo económico. Cómo no, también a la globalización, entendida casi siempre en términos de intercambio mercantil y de movilidad de las poblaciones, dentro del estricto marco de una competencia capitalista que, lejos de estar desregulada, está férreamente mediada para asegurar los intereses de las grandes corporaciones y de las finanzas especulativas. De ese modo, cuando los gurús mediáticos al uso hablaban de los *retos de*

la globalización, se referían casi siempre a la descarnada competencia mercantil y al control de los flujos migratorios, sin apenas espacio para los riesgos medioambientales —apenas parcheados de cuando en cuando con grandes cumbres propagandísticas— ni para la reflexión a cerca de las bases sistémicas sobre las que se sostiene la existencia de la humanidad sobre el planeta. Tanto es así que la palabra de moda para la gestión política en la era neoliberal sobrevenida desde finales del siglo XX es la de *gobernanza*, un término que evoca más la gestión administrativa en el marco de un sistema inamovible que la *política* en tanto que espacio de debate sobre cómo deben organizarse las sociedades, desecharo así la capacidad de imaginar y proponer cómo construir unas nuevas bases materiales, sociales y culturales para la humanidad.

La pandemia ha puesto en cuestión todas estas confianzas e inercias, desafiando las seguridades establecidas y mostrando las precarias bases sobre las que se sostiene nuestro desarrollo. La crisis económica desatada a partir del derrumbe financiero de 2007, que dio lugar a más de un decenio de depresión con graves consecuencias sociales, ya debería habernos puesto en alerta sobre los peligros de dejar el funcionamiento del sistema económico global en manos de los ciegos intereses especulativos y de la lógica del lucro a corto plazo de una estrechísima oligarquía. Lejos de ello, las promesas iniciales de embrigar a un capitalismo desbocado y de potenciar una cierta intervención que moderase su excesos, fueron rápidamente desecharadas y sustituidas por políticas de *rigor mortis* presupuestario, recortes sistemáticos en la sanidad, la investigación y los servicios públicos, y retrocesos sistemáticos en los derechos de la clase trabajadora.

No parece que en esta ocasión se estén planteando recetas sustancialmente distin-

tas: pequeñas inyecciones de gasto keynesiano para que las economías occidentales no se hundan del todo y que prosiga el marco neoliberal como si nada hubiera cambiado. Ciertamente, la sensibilidad colectiva en defensa de la sanidad pública y de la investigación vinculada a la salud puede suponer un cierto freno a las tendencias privatizadoras. Cabe congratularse también de las medidas sociales que están buscando paliar los efectos de la crisis económica sobre la mayoría trabajadora. Las izquierdas propugnan el incremento de la inversión pública, asegurar escudos de protección social, reformas fiscales progresivas, una reindustrialización sobre bases ecológicas y sociales, atender a los cuidados como eje de las políticas públicas, todas ellas propuestas loables y sensatas frente a la emergencia^[2]. Pero, más allá de ello, no se divisan alternativas, con una formulación neta y una capacidad de penetración cultural en nuestras sociedades, que sean capaces de plantar cara al capitalismo neoliberal que niega la capacidad democrática de edificar un sistema al servicio de la vida y las necesidades de las personas. Sin embargo, resulta urgente, inaplazable, edificar esta alternativa revolucionaria. Como historiadores e historiadoras, no podemos predecir el futuro, pero el pasado nos muestra con crudeza que las crisis más graves pueden constituir el inicio tanto de largas etapas de depresión y retroceso social, como de la construcción de fases de desarrollo sobre bases nuevas. Todo ello depende siempre, en el marco de las condiciones dadas, de las mujeres y los hombres que construyen su propia historia.

Cuando estábamos finalizando la composición de este número, nos ha golpeado

2.– En esta línea va, por ejemplo, el *Programa de Reconstrucción Horizonte País* planteado por Izquierda Unida, mayo de 2020, disponible en <https://izquierdaunida.org/horizontepais/>.

la triste noticia del fallecimiento de Julio Anguita, una de las personas que más hizo en nuestro país por razonar esta idea de la necesidad de una alternativa real al neoliberalismo. Julio tuvo una indudable importancia en el esfuerzo por rearmar el pensamiento y la acción política de la izquierda española, ha sido parte fundamental de su historia, y por eso hemos querido dejar constancia en este editorial de nuestro pesar por su fallecimiento y del reconocimiento por su aportación. En el próximo número intentaremos ofrecer un artículo en su memoria, siempre desde el análisis crítico que postuló como una necesidad ineludible en cualquier proyecto de transformación social.

El presente número de *Nuestra Historia* está orientado, precisamente, a ampliar el foco de nuestra mirada. En esta revista siempre hemos creído en la necesidad de una Historia que atienda a todos a los fenómenos y los enfoques tanto políticos como sociales, económicos, culturales y medioambientales, partes inseparables de la realidad social en sus diferentes períodos históricos. Hasta ahora hemos prestado una atención prioritaria a la historia política y social del siglo XX, en especial a la historia de la clase trabajadora, del pensamiento marxista y del movimiento comunista, pero no hemos dejado de considerar necesario ampliar el angular de los temas y los períodos tratados por la revista. Tanto si nos referimos a las épocas y las edades en que habitualmente se encasilla —sin duda alguna, en demasiá— la producción del conocimiento histórico, como a los temas y los cruces con las ciencias sociales afines, sea que hablemos de la economía, la sociología, la ciencia política, la antropología. Esta vocación explica que dediquemos el

dossier del presente número a la Historia Medieval, constituyendo este nuestro primer monográfico centrado en un momento anterior al siglo XIX.

El dossier *Debates y mitos políticos y sociales de la Historia Medieval: el pasado presente*, coordinado y presentado por nuestro compañero Gustavo Hernández Sánchez, reúne un conjunto de aportaciones que ponen de manifiesto la renovación de algunos de los grandes temas del medievalismo y permiten ofrecer claves para la reflexión sobre el diálogo entre presente y pasado. Así, por ejemplo, los últimos tiempos vienen mostrando la persistencia y la revitalización de viejos mitos nacionalistas, al servicio de concepciones ahistóricas que presentan a las naciones como entes largamente preexistentes, convirtiendo la historia en campo de batalla de unos mitos nacionalistas contra otros. Frente a ello, se opone una historia rigurosa, fundada en un utilaje metodológico plural, de la que constituyen un buen ejemplo los trabajos reunidos en este dossier.

En el mismo, Carlos Tejerizo-García nos propone atender a las herramientas que la arqueología provee para un análisis materialista de la Primera Alta Edad Media ibérica, a través de categorías como «modo de producción campesino», útil para interpretar la vida de las comunidades campesinas en la transición de la Antigüedad a la Edad Media. A continuación, Daniel Justo Sánchez analiza la relevancia de los castillos como símbolo de control social del territorio, en concreto en el valle del Duero durante los ss. IX a XII, siempre partiendo de la compleja y conflictiva realidad política del Medievo peninsular. Se trata de una cuestión que cabe relacionar con los mitos sobre la «historia de España», en concreto el de la «Reconquista», que Andrea Ordóñez Cuevas estudia a partir de la evolución conceptual e historiográfica de esta no-

ción, que a partir del siglo XIX se desarrolló como parte del imaginario nacional, en el especial del vinculado al nacionalismo unitarista y católico. Finalmente, el artículo de Guillermo Castán nos permite aproximarnos a una pandemia de la época, como la fue la Peste Negra, planteando una crítica a la idea de la «gran mortandad de 1348» en que cuestiona el grado de impacto de esta peste en la península ibérica, en especial en la Corona de Castilla.

A continuación, el apartado *Debates* nos permite saltar a un pasado mucho más cercano cronológicamente, directamente vinculado a las controversias sobre el acceso a los archivos y las políticas públicas sobre el patrimonio documental en España. Sergio Gálvez nos presenta una razonada crítica sobre la privatización de este patrimonio que supone el lanzamiento y el *modus operandi* del Archivo de la Fundación Felipe González, que burla todas las convenciones y las normas sobre la protección pública de los archivos de interés social en nuestro país.

Retomamos en este número la *Entrevista*, en este caso dedicada a un reputado historiador del movimiento obrero y de la España contemporánea como David Ruiz, con quien dialoga Ramón García Piñeiro. Y precisamente en este terreno histórico, *Nuestros Documentos* fija su atención en la intervención parlamentaria de Marcelino Camacho en la discusión sobre el proyecto de la Ley de Amnistía, con una presentación a cargo de Javier Tébar que pone de manifiesto la necesidad inexcusable de entender históricamente el contexto en que se dio esta ley.

El habitual apartado de *Lecturas* presenta la novedad, en este número, de estar dedicado especialmente a trabajos relacionados con el movimiento comunista y su entorno, en su sentido más amplio. Comenzamos por las memorias de nuestra colega Anita Leocadia Prestes, destacada historiadora brasileña a la que dedicamos la entrevista de nuestro primer número. Asimismo, aunque no nos ha sido posible cubrir todas las novedades que hubiéramos deseado, comentamos estudios dedicados a la *memoria roja* en España, el comunismo en tierras jiennenses, las mujeres en los países del socialismo real, la *Primavera de Praga*, las izquierdas en el sur europeo, el eurocomunismo, así como la oposición antifranquista del PSUC y de la clase trabajadora catalana. Por su parte, *Encuentros* presenta una panorámica sobre el último Congreso de Historia Social, dos recientes encuentros dedicados al Trienio Liberal, un congreso sobre el exilio español en Argelia y el X Encuentro de *Investigadoras e Investigadores del Franquismo*.

En este número, la sección de *Memoria* nos ofrece un interesante artículo sobre el programa educativo del Instituto Navarro de la Memoria (escrito por César Layana y José Miguel Gastón), un texto en recuerdo y homenaje del destacado dirigente gallego del PCE Santiago Álvarez (por Xavier Ron Fernández) y un artículo dedicado al compromiso por la libertad del militante comunista y antifranquista jiennense Francisco Ortiz Carmona (a cargo de Juan Carlos Martín Sánchez).

Esperamos que estos contenidos sean de vuestro interés y podáis leerlos con salud.